

HENNEO MEDIA S.A.

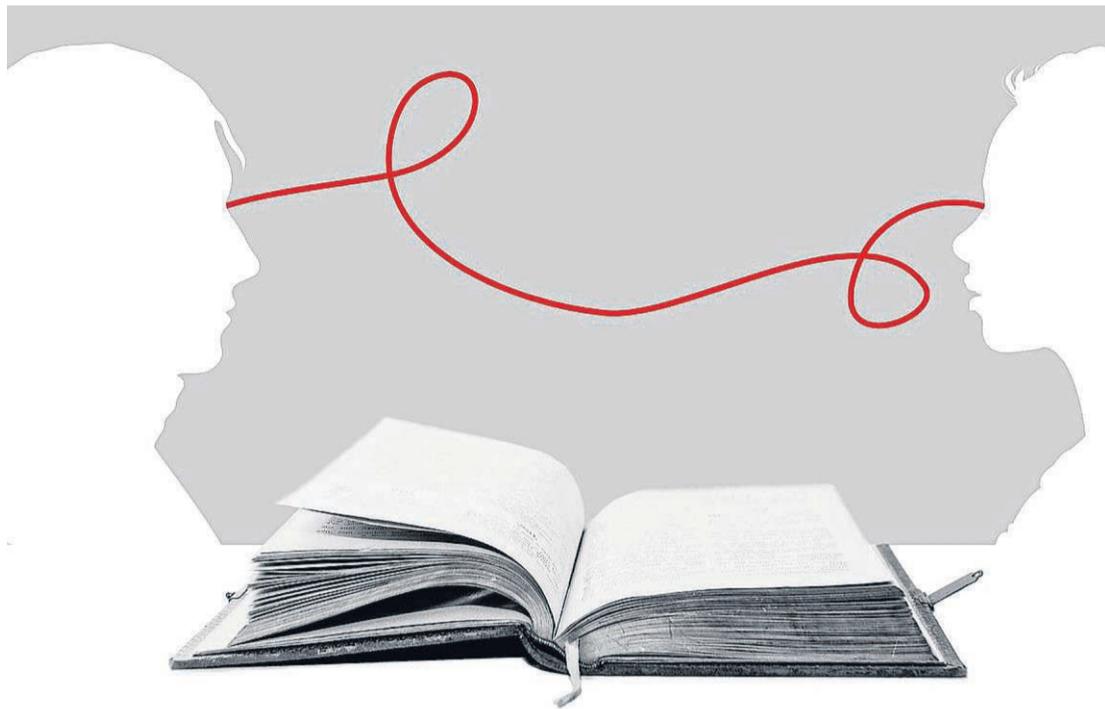
Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
 Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada
 Director general de Medios: Eliseo Lafuente Molinero

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Santiago Mendive y Esperanza Pamplona.
 Redactor jefe de Cierre: Mariano Gállego. Redactor jefe de Aragón: Manuel López. Adjunto a la dirección: José Javier Rueda.

Edición: José Miguel Tafalla. Digital: Nuria Casas.
 Municipal: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez.
 Deportes: Javier L. Velasco. Cultura: Joan F. Losilla.
 Fotografía: José Miguel Marco. Diseño: Kristina Urresti.



LEONARTE

LA FIRMA

| Fernando López Ramón

Los Baroja

Impresiones sobre la adquisición y la lectura de un ejemplar de segunda mano de 'Los Baroja' de Julio Caro Baroja, incluyendo el misterio relativo a las anteriores propietarias del libro. Las obras de Caro Baroja ofrecen el placer de leer investigaciones históricas rigurosas y amenas

Ya no compro libros nuevos. Me gusta adquirirlos usados, en alguna librería de lance o en el mercadillo dominical de la plaza de San Bruno. En uno de los puestos de este último pude hacerme, por un precio bajo, con las memorias de Caro Baroja, 'Los Baroja', que hace tiempo deseaba leer. El autor siempre me ha resultado muy interesante. Hace tiempo disfruté con 'El señor inquisidor', logré terminar 'Las formas complejas de la vida religiosa' y me aventuré con 'Los vascos'. En todas las ocasiones he experimentado el placer de penetrar en investigaciones históricas rigurosas y amenas que amplían mis conocimientos y me hacen reflexionar sobre sus contenidos. Leo, pues, gustosamente al sobrino de Pío Baroja, al igual que lo hago, por supuesto, con el tío. Me siento barojiano porque me atraen el realismo crítico, la trama bien urdida y las ideas progresistas que encuentro en (casi todas) las novelas del vasco.

Tampoco en esta ocasión me defraudó el hijo de Carmen Baroja, que realiza un personal y penetrante retrato del ambiente intelectual español de la primera mitad del siglo XX. Pertenece el

autor, sin duda, a una familia de pensadores y creadores destacados, gente de letras, sensibilidad y gran agudeza que pudo relacionarse con las mentes más destacadas de su época en la literatura, el arte, la historia, la etnología y otros saberes. El repaso de su vida deja, en verdad, sin aliento. En las tertulias a las que asiste, las conversaciones que mantiene o las enseñanzas que recibe, figuran desde Telesforo Aranzadi, Barandiarán u Obermaier, hasta Unamuno, Ortega y Gasset, Valle-Inclán, Marañón y tantos otros intelectuales de primera fila. Él se muestra muy crítico con la universidad española, que juzga podrida por las relaciones de prepotencia y caciquismo. Gracias a la herencia de su tío, le fue posible prescindir del mundo oficial de la academia y debido a las

«Los Baroja componen un núcleo de personas muy unidas, dedicadas a ocupaciones literarias y artísticas que saben vertebrar por posiciones independientes y avanzadas»

conexiones personales pudo encontrar sólidas alternativas de formación. Transmite una imagen atractiva del grupo familiar, muy unido en las casas madrileñas sucesivamente habitadas y en los largos veranos en la casona Itzea de Vera de Bidasoa. Los tíos Pío, el escritor, y Ricardo, el grabador, junto a la madre Carmen -la escritora 'Vera de Alzate'- componen un núcleo de personas muy unidas, de hábitos de vida sencillos, dedicadas a ocupaciones literarias y artísticas que saben vertebrar por posiciones independientes, críticas y avanzadas.

Una lectura altamente recomendable que he tenido la suerte de hacer en un ejemplar usado como ya he dicho. Perteneció a Maite Escudero, quien firma en la primera página e incluye observaciones personales, apreciaciones filológicas, reflexiones críticas y otros apuntes que me han acompañado gratamente. No sabía quién era, pero me alegraba tenerla de guía en la aventura renovada de sumergirme en el universo barojiano. Gracias a mi colega Susana Onega, he podido identificar y contactar recientemente a Maite. Turolense de Martín del Río y profesora de Filología Inglesa, ignora cómo pudo llegar el volumen al puesto de lance, pues nunca ha vendido un libro; quizá lo prestó a alguien o lo olvidó en la biblioteca del Colegio Universitario de Teruel. Lo más interesante es que ella solo es autora de algunas anotaciones; las hay también que proceden de otra persona, anónima por ahora. El gastado ejemplar establece, así, un vínculo barojiano entre los sucesivos lectores.

Fernando López Ramón es catedrático emérito de Derecho administrativo y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

| Almudena Vidorreta

Fabla herida

Fabla aragonesa, altoaragonés o fabla son términos históricamente conflictivos, dadas las variantes dialectales registradas en el territorio. Principalmente conservado en los valles pirenaicos, la Unesco catalogó el aragonés en su 'Atlas interactivo de las lenguas del mundo en peligro'. Si se extingue, será por nuestra culpa. Su nacimiento se produjo al mismo tiempo que el de las otras cuatro lenguas romances de la península: el gallegoportugués, el asturleonés, el castellano y el catalán. En su último libro, Mario Obrero (Madrid, 2003) se deleita en todas ellas desde la deslumbrante mirada de un apasionado de las palabras. 'Con e de curcuspín. Cartas a las lenguas' es una suerte de epistolario amoroso que no deja indiferente ni al hablante que se identifica con alguna, ni al que siente como propio el territorio de aquellas que se están perdiendo. La memoria afectiva sirve para hilvanar este catálogo personal de la riqueza lingüística de nuestro país y las trabas políticas que a menudo la niegan. Las páginas de 'Quiesto aragonés' pasean por Zaragoza, Huesca o Jaca en compañía de los versos de Ana Barca de Bolea, Ánchel Conte, Pilar Benítez, Lucía López Marco, Carmina Paraíso Santolaria y Nieuw Luzía Dueso. Poesía y aves, también, de la mano de Ramón Acín, a quien se recuerda: «Podremos ser pocos, mas entonces tocaríamos a más amor». Nos quedan giros, palabras huérfanas de esta lengua herida que se abren paso en la dominante, que brotan sin querer de la parte emocional del paladar: alberges para los lamineros, y ababoles, que lo mismo son flores que hombres simples. Amémoslas.

«Su nacimiento se produjo al mismo tiempo que el de las otras cuatro lenguas romances de la península»

Almudena Vidorreta es escritora y profesora

CON DNI

| Pablo Ferrer

Platos chinos y bodas griegas

Una de las metáforas que más invoco al hablar de la vida moderna es la de los platos chinos. De crío me fascinaba ver esos platos girando en lo alto de palos finos que el acróbata giraba alternativamente, vigilando su velocidad rotatoria para que venciesen el imperativo de la física y no cayeran al suelo. Mientras mantenía siete u ocho platos en meneo, el hábil fulano solía hacer algún otro malabarismo, desde las tres naranjas cambiando de manos a los aros en los brazos y un pie. Cuando fallaban las fuerzas físicas o mentales, los platos caían al suelo... y listos, como en una boda griega; todos a gritar "opa" fuera del contexto bancario, sin hostilidad, con la absorción limitada al sorbete de mandarina.

Así es la vida del privilegiado humano de Occidente cuyo país no está actualmente asolado a bombazos o devas-

tado por psicópatas, con la anuencia de enanos mentales y desalmados. En nuestra jungla hay muchas cosas girando a diferentes velocidades, en continua demanda de atención y esfuerzo. El éxito en la tarea es imposible; solo queda mantener la ilusión más tiempo; ahí entra en juego la renuncia (menos platos en danza, por narices) y el equipo. más manos dispuestas a girar tus platos sin desatender los propios. Además, como homo homini lupus, hay que estar vigilante a las manos que desaceleran tus platos chinos con aviesas intenciones, a los chupasangres que te dejan sin fuerzas. Para colmo de males, entran en juego los imprevistos, que aumentan la dificultad de este reto hasta límites difícilmente soportables.

Con los años me enteré de que algunos de esos platos de la acrobacia, mis ídolos, tenían los platos pegados a los palitos. Otra metáfora vital: a veces es mejor no conocer a la persona tras el personaje, no vaya a ser que sea un tramposo y huela a pegamento.